

ESPERANZA DE VIDA

Jorge Aznar Canet

PERSONAJES

ESPERANZA, 88 años, ex-política y condesa.

ISIDRO, 85 años, su fiel mayordomo.

LAIA, en la treintena, científica brillante.

PECOSO, un perro robot.

ESPACIO

Un palacio en el centro de Madrid.

TIEMPO

Año 2040.

Habitación de LAIA. ESPERANZA abre con llave la puerta de la habitación y entra. LAIA está en la cama con las manos y pies atados por unas esposas.

ESPERANZA – Hola, chata, ¿qué tal has dormido hoy?

LAIA – És vosté!

ESPERANZA – Tienes cara de cansada. Le diré a Isidro que te cambie la almohada por otra más mullida. Perdona por lo de las esposas, ya sé que es un poco anticuado.

LAIA – Què vol de mi?

ESPERANZA – Ya lo sabes.

LAIA – Està boja, ja li vaig dir que no pensava fer-ho.

ESPERANZA – Déjate de rollitos, que ahora estamos en los madriles. A mí me hablas en cristiano.

LAIA – Esto no es un juego. Estamos hablando de ciencia.

ESPERANZA – Pues claro que no es un juego. Tengo 88 años, artrosis degenerativa, he superado un cáncer, me falla la vista... Y no sigo porque no me gusta dar pena. No soporto a las personas que se pasan el día quejándose.

LAIA – Sáqueme de aquí inmediatamente. (*Mirando las esposas*) Quíteme esto. ¿Dónde estamos?

ESPERANZA – En mi palacio.

LAIA – Vendrán a buscarme. En este momento ya deben estar investigando.

ESPERANZA – No te encontrarán. Te hemos arrancado el geolocalizador. ¿Por qué crees que llevas una venda detrás de la oreja? Espero que no te duela mucho.

LAIA – Me acabarán encontrando.

ESPERANZA – ¿Cómo? No pueden ni imaginarse dónde estás en este momento.

LAIA – El SICAT es mucho más eficiente de lo que usted se piensa.

ESPERANZA – ¿El siqué?

LAIA – El Servei d'Intel·ligència de Catalunya.

ESPERANZA – Alma de cántaro, ¿cómo van a averiguar que estás en España? ¿O que te he secuestrado yo?

LAIA – En el Centre había cámaras de seguridad. Revisarán las grabaciones y la verán a usted entrando en el laboratorio.

ESPERANZA – Ya tengo a un equipo de informáticos encargándose del tema. No he dejado rastro.

LAIA – Le hablé a mi madre de su visita. Ella sabrá dónde encontrarme.

ESPERANZA – Tu madre no tiene pruebas. Necesitarían una orden judicial internacional para registrar mi casa. El proceso puede tardar meses.

LAIA – Esto no puede estar pasando. Necesito volver a mi país. Hay un equipo esperándome.

ESPERANZA – Y yo quiero que vuelvas. No tengo ningún interés en retenerte. Así que ya sabes lo que toca.

LAIA – Ya le dije que no lo pienso hacer.

ESPERANZA – Vamos a sentarnos y a hablar como amigas, de tú a tú.

LAIA – Yo no soy amiga suya.

ESPERANZA – Porque no me conoces. Si me conocieras, te darías cuenta de que no somos tan distintas.

LAIA – Sé perfectamente quién es. El día que vino a verme al Centre le estuve googleando. Esperanza García Yzaguirre, una antigua política del siglo XX y principios del XXI.

ESPERANZA – A mí la política ya no me interesa. Mejor hablemos de mujer a mujer. Sé que estás muy unida a tu madre. Supongo que querrás volver a verla pronto.

LAIA – No se atreva a hacerle nada a mi madre. Le juro que...

ESPERANZA – Claro que no. Lo que quiero decir es que la familia es muy importante. En todas las familias hay miembros que dependen de otros. Las mujeres somos las que sacamos todo adelante, mujeres con carrera, de éxito, mujeres como tú y yo.

LAIA – Déjeme en paz, estoy mareada. Por favor, suélteme y le prometo que no le contaré nada a nadie. Se lo juro.

ESPERANZA – Yo solo soy una pobre octogenaria, casi nonagenaria. Toda mi vida he priorizado mi deber como figura pública a la vida familiar, he tenido una agenda muy intensa y no he podido pasar tiempo con ellos. Y ahora me arrepiento. ¿A ti no te pasa lo mismo? ¿No has sentido nunca que tu carrera te consume?

LAIA – Por favor, déjeme salir.

ESPERANZA – Pero mira que eres tozuda. Céntrate en lo que te digo. ¿No sientes a veces que la ciencia te quita tiempo para estar con los tuyos?

LAIA – Sí. A veces.

ESPERANZA – Nos vamos entendiendo. No es más que eso. Necesito una segunda oportunidad. ¿Lo comprendes?

LAIA – Sí.

ESPERANZA – Entonces, ¿me ayudarás?

LAIA – Ya le he dicho que esto no es un juego. Necesitaría el material adecuado.

ESPERANZA – Por eso no te preocupes. Tengo un laboratorio preparado en el sótano, con todos los materiales necesarios. Solo faltas tú.

LAIA – ¡Pero eso es imposible! La técnica es nueva, la acabamos de descubrir. Es un equipo muy específico.

ESPERANZA – En todas partes hay un topo dispuesto a filtrar información. Solo hay que saber qué tecla pulsar.

LAIA – Es usted una mafiosa.

ESPERANZA – Soy una mujer práctica. Hago lo que tengo que hacer.

LAIA – La técnica no está contrastada al cien por cien.

ESPERANZA – Correré todos los riesgos que hagan falta. Total, ¿qué puedo perder? Ya no me queda mucho tiempo en esta tierra.

LAIA – No lo haré. No puede obligarme. ¿Qué va a hacer, torturarme? Si me tortura no podré realizar el trabajo.

ESPERANZA – ¿Pero quién ha dicho nada de torturarte? ¿Por quién me tomas? Yo no soy ningún monstruo.

LAIA – No puede retenerme en contra de mi voluntad.

ESPERANZA – El laboratorio está preparado. Clóname y serás libre.

Sale ESPERANZA.

Gran salón. ISIDRO está de pie en el centro con la librea de los domingos y un gran ramo de flores en la mano. Entra ESPERANZA, sin mirarle.

ESPERANZA – Isidro, ponme un vermut.

ISIDRO – Sí, señora.

ESPERANZA – *(Se fija en las flores)* ¿Y esto?

ISIDRO – Para celebrar que hemos vuelto a casa sanos y salvos.

ESPERANZA – Ponlas en un jarrón. Y tráeme mi vermut.

ISIDRO va colocando las flores en un jarrón y sirve el vermut.

ISIDRO – Jamás en la vida habría soñado que haríamos un viaje juntos. Aunque fue muy peligroso. Si le llega a pasar algo a la señora no me lo habría perdonado nunca.

ESPERANZA – No seas exagerado, Isidro.

ISIDRO – Esos controles tan estritos en la aduana, se me salía el corazón por la boca. Y cómo picaban las lentillas con pupilas falsas, y la máscara de látex, casi no podía respirar. Quién me iba a decir a mí que iría a Cataluña.

ESPERANZA – Y a mí quién me iba a decir que me incluirían en la lista de personas non gratas del país. A mí. Cada vez que me acuerdo...

ISIDRO – Lo importante es que salimos del paso gracias a usted. Turistas británicos. Claro, la señora siempre ha hablado tan bien inglés. Era como música celestial.

ESPERANZA – Faltaría más, como que estudié en la British School.

ISIDRO – Yo pensaba que nos llevaban presos. Señor, qué susto pasé.

ESPERANZA – Para lo que nos ha servido el viaje... De momento está bastante reacia. He sido amabilísima con ella, he intentado tocarle la fibra sensible, y nada. ¿Tú no podrías sonsacarle, Isidro?

ISIDRO – ¿Yo? No sé, señora, es que yo no hablo tan bien como usted... Igual me la puedo ganar por el estómago. Le haré unos platos de chuparse los dedos.

ESPERANZA – Bien pensado. Conseguiremos doblegarla, como que me llamo Esperanza García Yzaguirre. Ayúdame a levantarme. Recolócame la cadera, que se me ha desencajado.

ISIDRO le pone las manos en las caderas a ESPERANZA y estira hacia la derecha y hacia delante.

ISIDRO – *(Estirando las manos)* A la señora la vendría bien un masaje.

ESPERANZA – Sí, vamos al spa.